EL PAIS

ARCHIVO EDICIÓN IMPRESA

MARTES, 7 de noviembre de 1978

Tensión en el funeral por el guardia civil asesinado en Tolosa

ANTONIO GONZÁLEZ | **San Sebastián** | 7 NOV 1978

Archivado en: Tolosa Bajas fuerzas seguridad Guardia Civil Ayuntamientos Orden público Gipuzkoa Secuestros Administración local Atentados terroristas Seguridad ciudadana Fuerzas seguridad País Vasco Delitos España Administración pública Terrorismo Justicia

Dentro y fuera del templo de Santa María, en Tolosa, se vivieron ayer a mediodía momentos de gran tensión en el transcurso del funeral por el guardia civil Mariano Criado, muerto a tiros el domingo en esta localidad guipuzcoana. A los gritos proferidos por las esposas de los guardias civiles en contra de la democracia y a favor de la restauración de la dictadura se sumaron otros de Muerte a los asesinos, No queremos medallas, queremos irnos de aquí y No queremos vivir entre gente asesina. Mariano Criado fue ametrallado a la salida del campo de fútbol de Berazubi, en Tolosa, en una acción armada en la que resultaron heridos otro compañero de la víctima y un niño de once años.

Al finalizar el acto religioso, al que asistieron las autoridades civiles y militares, acompañadas del consejero del Interior, Txiki Benegas, numerosos guardias civiles, que mantuvieron en todo momento una disciplina férrea sin dar un solo grito, rompieron a llorar al ver cómo el féretro con los restos de su compañero era introducido en el furgón que emprendería el viaje hacia Cáceres. Las esposas de los guardias civiles que asistieron al acto religioso, que fueron las principales protagonistas de los gritos mencionados y otros contra Martín Villa y contra el Gobierno en general, se dirigieron al finalizar la ceremonia, en medio de una gran tensión, al cuartel que la Guardia Civil tiene en la villa.**Terror en las gradas**

Un comando integrado por tres personas armadas con el rostro cubierto abrió fuego de metralletas el domingo a las seis y media de la tarde contra los cuatro guardias civiles que salían del estadio de Berazubi, después de haber cubierto el servicio de vigilancia en el partido que jugaban el equipo local y el Tudelan. La acción armada comenzó minuto y medio después de finalizar el encuentro, cuando todavía se encontraba un 60% de los espectadores en las gradas, los cuales, en cuestión de segundos, y presos del terror, se cubrieron como pudieron.

Desde los vestuarios del campo, en los que se encontraban refugiadas unas cincuenta personas, se veían, según declaraciones de los testigos, las piernas de un guardia civil tendido en el suelo.

En el intenso tiroteo había resultado alcanzado por las balas Mariano Criado, que perdió la vida nada más caer. Cuando los agresores abandonaron la tapia, que se encuentra frente al campo de fútbol, utilizada como parapeto de la acción, se pudo comprobar que otro guardia civil, Antonio Pinel, y el niño Jesús Orbegozo habían sido alcanzados también por las balas. Según declaraciones del gobernador civil de la provincia, el niño tuvo que se alcanzado por las balas del comando y no por las de la Guardia Civil, ya que el muchacho se encontraba detrás de las fuerzas del orden.

Ambos heridos permanecen internados en la clínica San Cosme, de Tolosa, y evolucionan favorablemente. El guardia civil tiene un tiro en el hombro y su pronóstico es leve, mientras que el niño fue alcanzado en el hombro y en la pierna y, tras la intervención quirúrgica a la

que fue sometido en la madrugada de ayer, los médicos califican su estado de leve, salvo complicaciones.

Fuerzas de la Guardia Civil llegaron rápidamente al lugar, ya que debieron oír el tiroteo desde el cuartel y pudo ser este momento el escogido por los agresores para emprender una rápida huida en un automóvil cuyos datos coinciden con el vehículo robado a punta de pistola ese mismo día en la localidad guipuzcoana de Azpeitia.

Mariano Criado tenía veinticuatro años, estaba casado y era natural de Cáceres, ciudad en la que se encontraba su mujer para dar a luz.

© EDICIONES EL PAÍS, S.L.